

I Encuentro sobre memoria y víctimas del terrorismo. Acto de clausura

Josu Ugarte Gastaminza¹

1. Antecedentes del I Encuentro sobre memoria y víctimas del terrorismo

Los proyectos de Bakeaz tienen, en ocasiones, un largo proceso de maduración. Es el caso del I Encuentro sobre memoria y víctimas del terrorismo que cuenta con dos antecedentes directos, uno llevado a buen término y el otro fallido:

- En abril de 1993 celebramos en Bilbao un ciclo de conferencias de análisis del pensamiento sobre la violencia en cuatro intelectuales europeos: Walter Benjamin, René Girard, Paul Ricoeur y Hannah Arendt. Deseábamos conocer sus reflexiones sobre la violencia para su mejor comprensión desde una perspectiva filosófico-antropológica. Asistieron una veintena de profesores de filosofía y Bakeaz lo coorganizó con el Colegio de Doctores y Licenciados de Vizcaya. La dirección del ciclo recayó en los profesores Xabier Etxeberria y José Antonio Binaburo.
- En 1996, con ocasión de la aparición de la tesis doctoral de Xabier Etxeberria, *Imaginario y derechos humanos en Paul Ricoeur* (Bilbao, 1995) y la película *Shoah* de Claude Lanzmann, hubo un intento frustrado de organización de un seminario sobre Paul Ricoeur, con la participación de Xabier Etxeberria como ponente, y la presencia de Claude Lanzmann como director de la película documental sobre los campos de concentración nazis. Quisimos organizarlo en colaboración con el Museo de Bellas Artes de Bilbao y con el Institut Français.

Entretanto, en los trece años siguientes pusimos en marcha la Escuela de paz de Bakeaz y dedicamos la mayor parte de nuestros esfuerzos a reflexionar sobre diferentes perspectivas de la educación para la paz en el País Vasco y en particular sobre la presencia de las víctimas del terrorismo en el ámbito educativo. Todo ello ha redundado en un número considerable de estudios, libros, cuadernos teóricos (colección Escuela de paz), materiales didácticos (colección Derechos al cine), conferencias, mesas redondas y seminarios. Y

¹ Director de Bakeaz.

sobre todo se ha creado un sólido equipo de expertos en torno a la Escuela de paz que permite afrontar proyectos exigentes con razonable seguridad y solvencia intelectual.

2. El I Encuentro sobre memoria y víctimas del terrorismo

Este I Encuentro sobre memoria y víctimas del terrorismo –primero de una trilogía de simposios que tienen la reflexión sobre la memoria y las víctimas como eje vertebrador del debate filosófico y ético sobre las consecuencias de la violencia terrorista en el País Vasco–, ha tratado de abordar algunos temas que están hoy presentes en la definición del significado y en los discursos sobre las víctimas, utilizando como hilo conductor a seis de los pensadores e intelectuales europeos cuyas trayectorias personales e intelectuales quedaron marcadas por el nazismo. Los campos de concentración, las torturas, el exilio, fueron experiencias que afectaron a su manera de entender el mundo y que estuvieron en la base de sus creaciones literarias, de sus reflexiones filosóficas y de su comprensión de la existencia y de la propia historia de la humanidad. Sus obras filosóficas o literarias, tuvieron como tronco común la reflexión sobre los totalitarismos y el terror nazi, así como sobre la propia condición humana, la moral, la responsabilidad y la construcción social. Intentaron desentrañar las razones/sinrazones que habían llevado a la civilización europea y a los seres humanos a la tragedia y al exterminio.

Los seis intelectuales que han servido de eje a este encuentro proceden de algunos de los países que vivieron en primera línea el horror nazi y el totalitarismo (Alemania, Francia, Austria e Italia) y todos ellos se acercaron, desde diferentes perspectivas, a algunos de los temas centrales de la existencia humana, la violencia, o la ética, desde la perspectiva de víctimas, en diferentes grados, del nazismo. Jean Améry, Walter Benjamin y Paul Ricoeur pertenecen, en sentido estricto, a dos de las escuelas de pensamiento filosófico más relevantes, la francesa y la alemana, mientras que Hannah Arendt es una de las grandes figuras de la teoría política. Primo Levi nos ha ofrecido uno de los testimonios más descriptivos y reflexivos sobre la vida en los campos de concentración y Joseph Roth es uno de los máximos representantes de la literatura del exilio. Todos ellos comparten la condición de víctimas del nazismo y algunos fueron precursores en el reconocimiento de las víctimas como testigos fundamentales para la reconstrucción veraz de la historia y, sobre todo, para conseguir que nunca más volviesen a ocurrir atrocidades semejantes a las que se vivieron durante la era de los totalitarismos. Porque las víctimas constituyen el mejor testimonio de las irreparables consecuencias de la violencia para toda la humanidad.

Para hacer posible este Encuentro hemos sumado esfuerzos tres organizaciones con una larga trayectoria y experiencia en el ámbito de los derechos humanos, la educación para la paz y la investigación sobre las víctimas del terrorismo: [Bakeaz](#), la [Fundación Fernando Buesa](#) y el [Aula de Ética de la Universidad de Deusto](#). En particular, ha sido fundamental la contribución de un amplio grupo de personas en las tareas científicas: [Martín Alonso](#), [Galo Bilbao](#), [Jesús Casquete](#), [Xabier Etxeberria](#) y [Jesús Prieto](#) –de la

Escuela de paz de Bakeaz–, que han asesorado sobre contenidos y ponentes; y de [Mila García](#) –gerente de la Fundación Fernando Buesa–, y de forma especial, de [Asun Merinero](#) –del área de paz y derechos humanos de Bakeaz–, en los aspectos organizativos.

3. El reto de las organizaciones cívicas en la mejora y la consolidación de la cultura de paz en el País Vasco

En diciembre de 2007 se aprobó el «Plan Vasco de Educación para la Paz y los Derechos Humanos (2008-2011)» después de un largo, farragoso y tormentoso proceso de discusión política. Igual de tormentoso que los de otros planes relacionados con temas educativos, como el currículo vasco o la reforma de los modelos lingüísticos.

En la génesis y el debate sobre el plan de educación para la paz se pudo apreciar la enorme dificultad que tenía nuestro actual gobierno en funciones para alcanzar el consenso necesario que requerían asuntos tan delicados y políticamente sensibles. El plan nació seriamente herido.

Hay que convenir que la educación para la paz en el País Vasco no es tarea fácil. Es una educación que tiene que abrirse a los problemas del mundo, pues una sólida formación y educación sentimental sobre la geopolítica de los conflictos, la pobreza o el analfabetismo, la persistencia del esclavismo o la explotación laboral y sexual de niños y mujeres, es absolutamente necesaria para llegar a ser conscientes de nuestra situación de privilegio y de la cuota de responsabilidad de nuestro modelo social y económico en la generación y mantenimiento de esas situaciones. Es, además y en estos momentos de modo especial, una educación que debe afrontar decididamente algo tan ‘nuestro’ y específico como lo es la violencia terrorista y la cultura de la violencia tan estrechamente asociada a ella y tan cómodamente instalada entre nosotros; es una educación que exige hacer presentes a las víctimas y que la convierte en una tarea difícil, pero ineludible.

Aun constatando la dificultad del reto, ha sido el primer plan de educación para la paz tras treinta años de gobiernos democráticos en un contexto asfixiante de violencia terrorista: Pues bien, su elaboración fue desordenada, el debate parcial e insuficiente, y el consenso político inexistente. Ni la opinión pública fue informada convenientemente, ni la comunidad educativa participó activamente, ni las organizaciones cívicas intervinieron críticamente –salvo contadas excepciones–, ni los partidos de la oposición aplicaron todas sus capacidades.

Esta fotografía inquietante sobre el diseño de una política pública tan relevante como el plan de educación para la paz, nos confronta a las organizaciones sociales, en particular, a actuar decidida, madura y responsablemente frente a los exigentes retos de la educación para la paz y los derechos humanos desde la perspectiva de las víctimas del terrorismo. Naturalmente excluyo de entre ellas a aquellas organizaciones de la sociedad civil que por su agenda y prácticas alejadas de los ideales normativos de la civilidad podemos considerar

inciviles, a saber, las organizaciones relacionadas con el nacionalismo radical vasco en nuestro entorno próximo.

Las organizaciones sociales en un sistema democrático avanzado actúan como escuelas de democracia, como ámbitos de socialización, de identificación de problemas y/o riesgos, como representación de grupos discriminados o representación de intereses discriminados de grupo, como contrapoder mediante el desarrollo de la capacidad de análisis crítico de las políticas y de las acciones de las administraciones públicas, como elaboradoras de alternativas...²

A mi entender, las organizaciones cívicas vascas deben cumplir un papel educativo entre sus miembros, colaboradores y simpatizantes, pueden dar ejemplo con su discurso y su acción colectiva al conjunto de la sociedad, pueden, también, aportar reflexiones críticas y propuestas para la mejora de las políticas públicas sobre paz y derechos humanos. Sin embargo, aprecio severas carencias al menos en lo relativo a las capacidades críticas y de elaboración de propuestas alternativas al poder establecido e importantes concomitancias con este último. En palabras de Martín Alonso, « [...] en tanto en cuanto existe una gramática profunda común al continuo nacionalista –y algunos segmentos formalmente no nacionalistas– en su vertiente política y social, y que este complejo político-social es hegemónico en cuanto a influencia en el espacio de la Comunidad Autónoma del País Vasco, la violencia política contará con una reserva de legitimidad que le permitirá sobrevivir pese a su carácter inhumano y anacrónico».³

Con esta convicción, señalo sin querer agotarlos algunos ejercicios para la reflexión en, y entre, las organizaciones cívicas para alimentar crítica y positivamente las políticas públicas en torno a la paz, los derechos humanos y las víctimas:

- Separar radicalmente la resolución del problema de la violencia terrorista de la resolución del conflicto de identidades de carácter político.
- Comprender el efecto devastador de la cultura política del nacionalismo radical y su grado de influencia en la acción política cotidiana.
- Debilitar las bases del relativismo cultural y filosófico y de su correlato educativo, la neutralidad del educador.⁴
- Deslegitimar social y políticamente el terrorismo.⁵

² Véanse, Jesús Casquete, «Movimientos sociales y democracia» (*Cuadernos Bakeaz*, 55, Bilbao, Bakeaz, 2003); y *Política, cultura y movimientos sociales* (Bilbao, Bakeaz, 1998). Pueden consultarse en <http://www.escueladepaz.org>

³ Martín Alonso, «¿Sifones o vasos comunicantes? La problemática empresa de negar legitimidad a la violencia desde la aserción del 'conflicto' vasco» (*Cuadernos Bakeaz*, 80, Bilbao, Bakeaz, 2007). Puede consultarse en <http://www.escueladepaz.org>.

⁴ Véase Xabier Etxebarria, «La educación ante la violencia en el País Vasco» (*Cuadernos Bakeaz*, 31, Bilbao, Bakeaz, 1999). Puede consultarse en <http://www.escueladepaz.org>. En este estudio, entre otras cosas, el autor explica qué entiende por neutralidad del educador y cuáles deben ser sus límites en campos como el de la violencia.

⁵ En este terreno hay un camino largo por recorrer. En relación al campo nacionalista, lo expresa muy acertadamente Josu Jon Imaz en el artículo «La llave de Rodolfo» (*El Correo*, 01/05/08): «Hay momentos en la historia en los que los movimientos políticos tienen que

- Abordar con todas sus consecuencias la perspectiva de las víctimas. Sin ellas no podremos afrontar el relato cabal de nuestra historia reciente ni construir una sólida cultura de paz.

Son ejercicios para la reflexión. Nos espera una larga y ardua tarea a las organizaciones cívicas y a nuestros representantes políticos para rediseñar un plan de educación para la paz acorde con el principal reto y conflicto del País Vasco, la superación de la violencia terrorista y del sistema de creencias, discursos y prácticas asociado. Entretanto, podemos y debemos ir tejiendo un sólido compromiso cívico por la educación para la paz y los derechos humanos en necesario diálogo con las instituciones que representan a toda la ciudadanía vasca.

I Encuentro sobre memoria y víctimas del terrorismo,
Bilbao, 3 de abril de 2009.

establecer sus prioridades. Desde mi punto de vista, hoy, en esta coyuntura histórica, la principal tarea del nacionalismo institucional es la deslegitimación política y social de ETA y su movimiento totalitario».

Por mi parte, añado la necesidad de un análisis sobre las graves responsabilidades de la izquierda política ante la violencia de ETA.